

LANGILE BORROKARI

Errepresiorik ez

MANIFIESTO

La clase trabajadora está siendo sistemáticamente atacada, vivimos tiempos difíciles, acostumbrados(nos) a una creciente incertidumbre y constantes injusticias. La crisis capitalista actual, marcada por el Covid-19 y gestionada por las élites políticas y económicas, nos deja en situación de indefensión.

Son distintas las formas de represión a las que nos vemos sometidas: pérdida de derechos y libertades civiles, aumento de la inversión en control social, recortes en servicios públicos, despidos, ERTE, desalojos desahucios, etc. dejan al descubierto la verdadera cara del sistema capitalista. La clase trabajadora se ve afectada en su totalidad y aún en mayor medida son golpeadas ciertas capas de la misma, como las mujeres trabajadoras y las personas migradas. Mientras, vemos como nuestras condiciones de vida siguen empeorando y los barrios trabajadores sufren nuevas ofensivas, en pos de continuar enriqueciendo a los grandes capitales. Cualquier medida "social", es mero maquillaje ante tanta miseria, mientras cuestiones como la reforma laboral o la ley mordaza siguen vigentes.

Pero las crisis también producen cambios de inercia, se visibilizan las contradicciones y traen posibilidades de cambio. Así vemos, cómo distintos sectores de la clase trabajadora salen a la calle por la mejora de nuestras condiciones de vida y luchando por la necesaria transformación social, incluso en evidentes momentos de criminalización de la protesta: personas migradas, movimiento pensionista, estudiantado, mujeres trabajadoras, luchas por la mejora de derechos laborales, nuevas formas de organización obrera, sindicatos de vivienda...

Todos ellos conscientes de que la verdadera pandemia, que tanto los medios, como el poder político burgués ocultan, es el propio Capital. Con su intrínseca pobreza, su clasismo, racismo, machismo y la consecuente represión necesaria para su subsistencia. Y es esta última precisamente, la represión, la que nos golpea a diario con multas, identificaciones, vigilancia, controles, detenciones e incluso penas de cárcel. Estos mecanismos se han fortalecido en el último año, pero tenemos claro que no son elementos nuevos en la sociedad capitalista.

En este contexto de represión, meses antes de la aparición del COVID-19, surge Bilboko Langile Autodefentsa Sarea (LAS). Una red de autodefensa de la clase trabajadora que se presenta como herramienta de lucha, construyéndose paso a paso pero con determinación. Tiene como objetivo promover la autoorganización de las trabajadoras, luchando en contra de abusos laborales que sufrimos en nuestros puestos de trabajo, para defender y mejorar nuestras condiciones vitales. Lo realiza por medio de la creación de una red de trabajadoras auto-organizadas, la visibilización y politización de conflictos laborales, y organizando respuestas solidarias en torno a ellos.

A finales del mes de Noviembre, a raíz de la denuncia de una trabajadora migrada, sin contrato y en situación de máxima vulnerabilidad, se inicia un conflicto laboral en la empresa Limpiezas Arana. Esta empresa situada en el barrio Uribarri (Bilbao) mantiene en condiciones de semi-esclavitud a numerosas trabajadoras. Para iniciar dicho conflicto, como en otras ocasiones, se realizaron unas peticiones legítimas concretas al dueño. Después se visibilizaron los sistemáticos abusos de la empresa, realizando movilizaciones en apoyo a la trabajadora, difundiendo el caso, organizando mesas informativas en el barrio, etc. Todas estas acciones están enmarcadas dentro de la lucha sindical, que es el trabajo que LAS realiza.

Tras varios meses de conflicto, a raíz de la denuncia que realiza el dueño, llegan los primeros golpes represivos por parte de la Ertzaintza. Se da un gran despliegue policial en una de las movilizaciones frente a la empresa que culmina con varias identificaciones por hechos como: hablar con un megáfono, repartir panfletos... posteriormente varias compañeras reciben citaciones judiciales por haber realizado entrevistas en medios de comunicación o haber llamado a las movilizaciones públicas. Semanas más tarde, la Policía española detiene a seis militantes en sus propias casas, incluida la propia trabajadora. La acusación: extorsión continuada. Delito con penas de hasta cinco años de prisión.

Es evidente, el grave precedente que puede significar, que la legítima defensa de los derechos en un conflicto laboral y la respuesta auto-organizada de las trabajadoras, acabe siendo juzgada por extorsión. Queda bien reflejado que la represión es un arma indispensable para perpetuar el poder de la clase dirigente, debilitar y criminalizar las luchas. Mientras tanto, ocultan las verdaderas acciones violentas como las que de manera impune pone en práctica esta empresa, imponiendo a las trabajadoras semejantes condiciones de vida. Todo ello gracias al aparato policial que sirve exclusivamente a los intereses de la burguesía, utilizando todos sus medios para reprimir las expresiones de lucha que visibilizan los atropellos que cometen. Nos encontramos una vez más, ante un ataque a la lucha de clase trabajadora por el simple hecho de decir no, ante tanto abuso y de organizar respuestas solidarias con aquellas personas que se encuentran aisladas y empobrecidas por este sistema. Se está reprimiendo el derecho legítimo de defendernos ante los ataques de la patronal. Se está reprimiendo la lucha por la transformación social. Se está reprimiendo a la clase que sostiene el mundo.

Es necesario revertir esta situación, aumentar nuestras fuerzas y capacidades, para luchar contra la represión y organizar la solidaridad de clase.

Borroka langile klase osoarena delako. Korapiloa askatu.

korapiloaskatu.eus

